

# LOS MATERIALES CERÁMICOS DE ÉPOCA ROMANA EN EL SECTOR CASA PALLARÉS (LEÓN): LA UE 114<sup>1</sup>

DIEGO PRIETO LÓPEZ

dichu87@hotmail.com

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

El registro arqueológico de los diferentes campamentos romanos establecidos en la ciudad de León ha dado gran cantidad de materiales cerámicos, *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica, cerámica común, ánforas, paredes finas y lucernas.

**Palabras clave:** Cerámica, Pallarés, León, romano, campamento.

## ABSTRACT

The archaeological record of the different Roman camps established in León's city has given great quantity of ceramic materials, *terra sigillata* italic, gallic and hispanic, common pottery, amphorae, thin walls and chandeliers.

**Key words:** Pottery, Pallarés, León, Roman, camp.

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es el resultado de mi trabajo final de Máster bajo la dirección del Dr. Morillo (Universidad Complutense de Madrid) y el Dr. Morais (Universidad de Porto).

La *legio VI victrix* asentada en León a finales del s. I d. C en un altillano entre los ríos Torio y Bernesga, rellano dominante sobres sus cauces que parece corresponder a la última terraza fluvial (MIGUEL y GARCÍA, 1993, 176). Por debajo, extramuros, se encontraría la Casa Pallarés, localizada entre la calle Pilotos Regueral, esquina con la calle Ruiz de Salazar y la Plaza de Santo Domingo, en el extremo oriental de la margen izquierda del Bernesga. Era una zona inundable, por lo cual se destinaron medidas, como la construcción de un pontón de madera (MIGUEL y GARCÍA, 1993, 176), edificios altoimperiales, o el simple relleno de arcilla rojiza datado en el momento de la llegada de la *legio VII gemina* en torno al 74 d. C.

En el año 1991, dirigida por Fernando Miguel, se llevó a cabo la primera de las excavaciones en el patio del Centro Cultural Pallarés, cuyos primeros resultados se publican en 1993 (MIGUEL y GARCÍA, 1993). En 1994, sucede la segunda intervención arqueológica de nuevo en el patio y en el subsuelo del edificio bajo la misma dirección, cuya totalidad de los materiales se encontraban hasta ahora inéditos. Las dos intervenciones están perfectamente conectadas con los sectores anexos del Edificio Botines y la calle Pilotos Regueral 4 (Banco Herrero).

Se han identificado varias secuencias estratigráficas de diversas épocas, pero la que nos interesa es la última de época romana. La secuencia documentada es completa, se prolonga entre el cambio de era y el comienzo del período flavio, al igual que se pueden distinguir tres fases cronológicas que corresponden de forma aproximada con los tres primeros cuartos del s. I d. C. (MORILLO y GARCÍA, 2006, 249). Las diferentes fases se encuentran documentadas por los materiales arqueológicos, con una gran cantidad de cerámica y nu-

mismática (PARRADO, 1999), aunque no solo se han hallado restos materiales, sino también muros de construcción cuya estructura se interpreta como un pequeño almacén extramuros durante la ocupación del campamento por parte de la *legio VI victrix*, coincidiendo su posición topográfica con el asentamiento de la *legio VII gemina* en el recinto castrense (GARCÍA, 1997, 305-306).

## 1. ANÁLISIS DE MATERIALES

La totalidad de fragmentos estudiados corresponde a 2444 individuos cerámicos, de los cuales hemos diferenciado producciones importadas, regionales y locales, aunque también está compuesto de cerámicas de paredes finas actualmente en estudio por Esperanza Martín Hernández, motivo por el cual no están incluidos, además de restos metálicos y faunísticos, composición de material normal para tratarse de un basurero.

Para su estudio, a través del análisis de las producciones podemos identificar *Terra Sigillata* Itálica (TSI), con un total de 6 individuos (0,24%), *Terra Sigillata* Sudgálica (TSS), con 325 (13,25%), *Terra Sigillata* Hispánica (TSH), con 1078 (44,15%), cerámica común, con 1021 (41,8%), además de 5 ejemplares de ánforas (0,20%) y 8 lucernas (0,36%).

### 1.1 *Terra sigillata* itálica

La *terra sigillata* de producción itálica tiene una pequeña representación de 6 individuos. Se ha identificado sólo la forma *Conspectus* 20. 4 (Fig. 1. 1), con dos ejemplos, mientras el resto corresponde a formas indeterminadas.

La forma *Conspectus* 20. 4 comienza a producirse a finales del reinado de Tiberio hasta la caída los julio-claudios (ETTLINGER 1990, 86), documentándose de una manera muy notable en los campamentos militares del norte peninsular a partir de mediados del

s I d. C (MORILLO y GARCÍA, 2003, 301). En el caso de León ya había sido registrada (MORILLO y GARCÍA 2003, 301), al igual que en los campamentos de Herrera de Pisuerga (PÉREZ 1989, 82 n° 60-61), y *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora) (CARRETERO, 2000, 346). También aparece esporádicamente en asentamientos civiles como Numancia (ROMERO 1985 22, Fig. 1 n° 8; ROMERO 1982, 7) y Astorga (MORILLO y GARCÍA 2003, 299).

La presencia de una marca de alfarero SMP con una cartela *in planta pedis* (OCK 1213), conocido por el nombre de S(ex)M(urrius)P(-) (Fig. 1. 3), cuya datación se suele situar entre el 60 y 150 d.C. (OXÉ *et alii* 2000, 292), procedente de Pisa, que es el segundo centro con más representaciones en el registro arqueológico de León (GARCÍA, 2005, 91). Este sello de alfarero va a marcar un final en la llegada de importaciones itálicas a los campamentos de León y a todo el sector septentrional de la Península Ibérica, ya que a partir de comienzos del reinado de Claudio desaparecen la mayoría de las importaciones itálicas de los mercados hispanos, sustituyéndose por las gálicas e hispánicas (MORILLO y GARCÍA, 2003, 302; MORILLO, 2006, 57).

### 1.2 Terra sigillata sudgálica

La *terra sigillata* del sur de la Galia documentada en los campamentos de León procede de los alfares de La Graufesenque (26,3%) y de Montans (73,3%). A continuación analizamos las formas identificadas, siendo el resto indeterminadas.

#### - Formas lisas

Del cuenco *Ritterling* 8 (Fig. 2. 1) se conserva un único ejemplar, fabricado en el alfar de Montans cuya cronología iría desde el 30/40 - 100/110. También de Montans procede el ejemplar de la Ritt. 12. De su variante 12B se constatan 3 individuos, procedentes en este caso de La Graufesenque. A la primera se le suele enmarcar entre el 15/20 y el 80/100 (GENIN *et alii* 2007, 327), mientras que la variante 12B se produce durante menos tiempo, entre el 40/50 y el 100/110 (GENIN *et alii* 2007, 327).

La forma *Dragendorff* 15/17 (Fig. 2. 2) está representada por 13 individuos, procedentes de La Graufesenque. La cronología de estos platos se sitúa entre el 40/50 y el 90/110 (GENIN *et alii* 2007, 334).

El plato *Drag.* 18 está presente con 21 fragmentos, 17 procedentes de La Graufesenque, pertenecientes a la variante 18B (Fig. 2. 3) y 4 de Montans. Su datación es del 20/30 - 110/120 d.

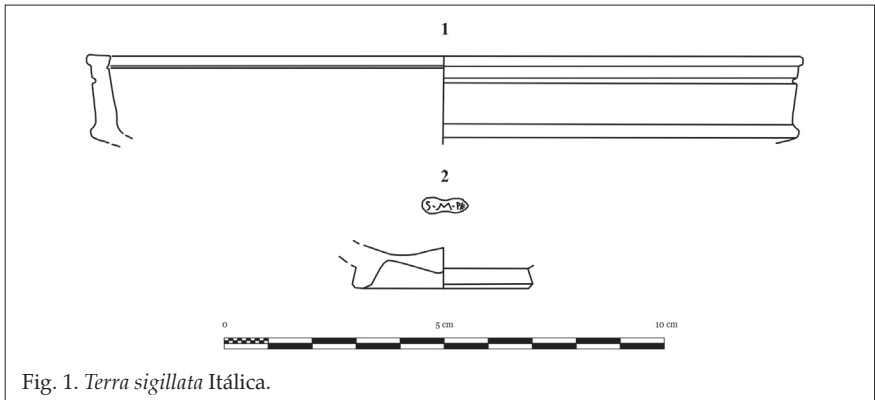


Fig. 1. *Terra sigillata* Itálica.

C (GENIN *et alii* 2007, 333). Su presencia de un 6,15% en este contexto hace comprensible que sea una forma muy utilizada.

La forma Drag. 24/25, identificada como una pequeña copa o cuenco, está representada por 18 individuos, 13 producidos en La Graufesenque y 5 en Montans. Datados entre el 15 y el 80/90 d. C (GENIN *et alii* 2007, 326). Su presencia en el contexto que aquí analizamos es muy similar a la de la forma Drag. 18.

La forma Drag. 27 presenta un total de 17 individuos, todos ellos fabricados en La Graufesenque, y algunos pertenecientes a la variante 27B (Fig. 2. 4). La cronología de esta copa es 15 - 100/110 d. C (GENIN *et alii* 2007, 325).

De la forma Drag. 33 se conserva un individuo de la variante 33A (Fig. 2. 5) fabricado en La Graufesenque. La cronología de esta forma va desde el 30/40 al 100/110 d. C (GENIN *et alii* 2007, 327).

El vaso globular *Dechelette* 67 está representado por un individuo, procedente del alfar de Montans (Fig. 2. 6) con una cronología entre los gobiernos de Tiberio a Vespasiano (HERMET 1934, 6).

#### - Formas decoradas

En las manufacturas decoradas vamos a tener una amplia variedad de motivos con una división muy visible dentro de los diferentes esquemas decorativos que tienen las producciones, destacando las guirnaldas, metopas y arquerías colocadas mediante líneas horizontales. Entre ellos aparecen pequeñas representaciones de motivos vegetales como palmetas, arbustos y animales a la carrera. Se documenta un predominio de largos tallos que finalizan en hojas y rosetas. La figuración de zoomorfos es bastante frecuente como aves aisladas, incluso escenas de cace-

rías. Las divinidades están presentes, destaca un erote y un ara votiva. El bulinado de la zona superior de algunas formas también es una característica de estas piezas. Este abanico de decoraciones las podemos encuadrar dentro del denominado de "transición", entre el 60 - 80 d. C (HERMET 1934, 184; ROCA 2005, 119), tardoneroniano-flavio.

La presencia del cuenco Drag. 29, que alcanza 151 individuos (48%), 11 fabricados en La Graufesenque pertenecientes a la variante 29B, y 138 procedentes de Montans (Fig. 2. 7), cuya cronología va del 60 al 90 d. C (ROCA 2005, 129). Gracias a la forma podemos precisar la datación de los ejemplares aquí documentados (HERMET 1934, 5), que irían al momento correspondiente al periodo que va desde Claudio hasta los flavios (CARRETERO 2000, 354; ROCA 2005, 119).

La copa decorada con pie Drag. 30 (Fig. 2. 8) presenta un total de 19 individuos, de los cuales 4 proceden de La Graufesenque y 15 de Montans. La cronología de esta producción va del 40 al 110 d. C (ROCA 2005, 129).

El cuenco de grandes dimensiones Drag. 37, presenta un total de 20 individuos, procedentes del alfar de Montans. La cronología de esta producción es 60 - 100 d. C. La decoración es similar a las de los dos recipientes anteriores, enmarcados en el mismo marco cronológico.

El vaso globular *Dech.* 67 está representado por un individuo, procedente de Montans, con una cronología entre los gobiernos de Tiberio a Vespasiano (HERMET 1934, 6). Su escasa presencia entre los materiales encontrados en las excavaciones del Cala Culip IV, fechado a finales del reinado de Vespasiano, incide en que la producción de esta forma era ya minoritaria en ese momento (NIETO 1989, 185).

El predominio de la forma Drag. 29 marca una clara diferencia con el resto de los tipos, sobre todo en comparación con la forma Drag. 37, que no aparece hasta la denominada Etapa de Transición, entre el 60 - 80 d. C., desapareciendo lentamente la forma 29 (ROCA 2005, 119).

Entre las producciones de La Graufesenque va a destacar la denominada *marmorata*, caracterizada por tener un engobe amarillo con un moteado rojo, solo producida en este centro, y de la cual poseemos dos individuos, uno indeterminado, y otro perteneciente a una forma Ritt. 9 (Fig. 2. 9), presenta una marca de alfarero no identificable [...]MI[...], siendo la primera vez que se documenta esta forma en los campamentos del área septentrional, debido a que solo se conocían en *marmorata* las formas Drag. 27, Drag. 18 y Drag. 29 (MORILLO 2006, 58). Las producciones de *marmorata* se fabrican durante todo el período en el que los alfares de La Graufesenque están fabricando manufacturas cerámicas, centrándose su mayor momento productivo del 40 al 70/80 (ROCA 2005, 118), instante en el que disminuye en número la fabricación en este taller este tipo de piezas.

En las producciones sudgálicas se documentan varios sellos de alfareros

procedentes de La Graufesenque. El primero de ellos es *Castus* [OF·CAST] (Fig. 2. 2), que produce entre los años 40-70/80 d. C (GENIN *et alii* 2007, 190), documentado sobre un plato de la forma 15/17. Otro alfarero es *Pater* [PATR] (Fig. 2. 4), con su taller localizado entre los años de gobierno de Claudio y Vespasiano, localizada en una copa 33A (OSWALD 1931, 229-230; GENIN *et alii* 2007, 228). El ceramista *Primus* [PRM·M] (Fig. 2. 5), sobre una forma Drag. 27, trabaja entre los reinados de Claudio y Vespasiano (GENIN *et alii* 2007, 233). El productor de la Graufesenque conocido como *Silvanus* [SILVA[...]] (Fig. 3. 1) data sus manufacturas entre los años de gobierno de Claudio y Vespasiano (GENIN *et alii* 2007, 248). *Albinus* [OFAL·BIN] (Fig. 3. 2) data sus productos entre el 50/70 - 150 d. C (GENIN *et alii* 2007, 173). El alfarero *Marinus* [MARINU(S)] (Fig. 3. 3) trabaja entre el 50 - 70/80 d. C (GENIN *et alii* 2007, 218). El último de los ceramistas documentados en este estudio es *Mommo* [OFMOM(O)] (Fig. 3. 4), que fecha su elaboración de recipientes de barro cocido entre el 60/70 - 100/110 d. C (GENIN *et alii* 2007, 204).

El análisis comparativo de todos los productores de cerámica sudgálica enmarcan los recipientes sellados entre el 55/60 y el 80 d. C., marco temporal

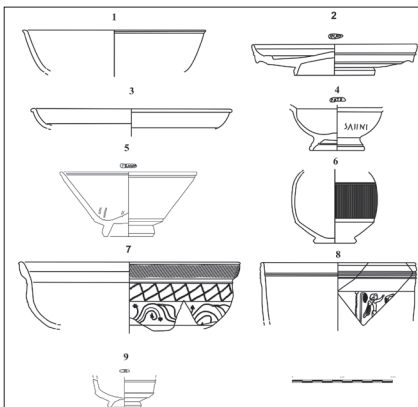


Fig. 2. Terra sigillata sudgálica.

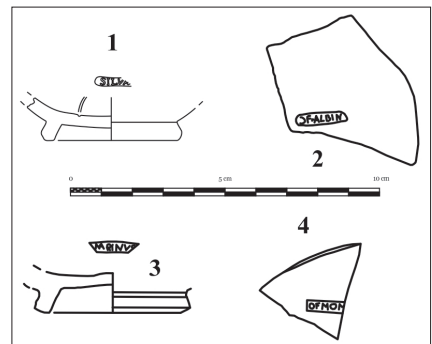


Fig. 3. Marcas de alfarero en terra sigillata sudgálica.

coincidente con el de las formas analizadas más arriba.

### 1.3 *Terra sigillata hispánica*

La TSH es la más abundante, constituyendo el 44,15% del total. Se han contabilizado 1078 fragmentos. La variedad de formas es muy amplia, tanto en los que corresponde a las lisas como a las decoradas, al igual que se localizan indeterminadas. Se documentan materiales cerámicos procedentes principalmente del centro productor de *Tritium Magallum*, así como de los Bezares y Arenzana de Arriba, localizados en el valle del Najerilla (La Rioja), con pastas y engobes muy similares entre sí.

#### - Formas Lisas

El vaso globular Hispánica 2 (Fig. 4. 1) está bien documentado, habiéndose constatado 10 fragmentos. La cronología de este tipo es del 50 al 250 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La forma Hisp. 4 (Fig. 4. 2), está representada por 11 individuos. La cronología de producción se extiende del 50 al 150 d. C. (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

Cinco individuos corresponden al plato con la forma Hisp. 5. La cronología de este tipo es 30 -150 d. C. (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La tapadera Hisp. 7 (Fig. 4. 3) está representada por 4 individuos. Se encuentran muchos paralelos similares a las que se documentan en cerámica común, pero destinada a un uso en la mesa. La cronología de este útil va desde el 40 al 200 d. C. (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), encontrándose paralelos con las documentadas en el campamento de Herrera de Pisuerga (PÉREZ 1989, 338).

El cuenco Hisp. 8, presenta un total de 15 fragmentos. La cronología de esta

producción es muy amplia, y va del 40 al 300 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), perdurando mucho tiempo en los contextos hispánicos. Su distribución se centra en el norte peninsular con una presencia en este contexto es del 1,39%.

El vaso de la forma Hisp. 10 (Fig. 4. 4) está representado por 2 individuos. Existe una gran diversidad en la propia forma en comparación con las de Numancia (ROMERO 1985, Fig. 8, N° 907-909) y Herrera de Pisuerga (PÉREZ 1989, N° 174-175). La cronología de esta producción va del 60 al 210 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La forma Hisp. 15/17, con un total de 23 individuos. La cronología de este plato es del 40 al 300 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), siendo una de las formas fabricadas desde el comienzo de los alfares riojanos.

El plato Hisp. 17 conserva cinco ejemplares (Fig. 4. 5). Su cronología va desde el 100 al 280 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), algo tardía en comparativa con las formas anteriores.

Tres individuos del plato Hisp. 18 se constatan, datados entre el 50 y el 100 d. C. (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325). La presencia en los yacimiento de la región septentrional es bastante escasa, excepto en el campamento de *Petavonium*, donde aparecen 16 fragmentos (CARRERERO 2000, 369).

La forma Hisp. 24/25 (Fig. 4. 6) corresponde a una copa documentándose un ejemplar, con una pervivencia que se data entre mediados del s. I d. C. y finales del mismo (ROMERO 1985, 191). Tiene la marca de alfarero, *Britto*, que la lleva al último cuarto del s. I d. C.

La forma Hisp. 27 presenta un total de 27 individuos, siendo la forma lisa

más representada dentro de este contexto. Esto mismo sucede en otros yacimientos del entorno. Por el contrario, en Numancia está peor representada (ROMERO 1985, 193). La cronología de esta forma es muy amplia del 40 al 300 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 166; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), lo mismo que sucede con la forma 15/17, constituyendo parte del servicio de mesa durante un período temporal muy largo.

El vaso de la forma Hisp. 33 sólo se ha identificado un fragmento. Su cronología va del 50 al 200 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 167; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La copa hemisférica Hisp. 35 (Fig. 4. 7), está representada por con un total de 6 ejemplares. Su cronología va del 50/60 al 150 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 167; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La forma de plato Hisp. 36 representada por 8 individuos, configurando un juego de mesa con la forma anterior. La cronología de esta manufactura es 50/60 - 300 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 167; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), viendo claramente que el plato pervive más tiempo en el mercado que la copa. La perduración de esta forma aparece marcada en los registros de Nu-

mancia (ROMERO 1985, 198) y *Petavonium* (CARRETERO 2000, 380) al igual que está sucediendo en este contexto, contraponiéndose a los resultados de Herrera de Pisuerga (PÉREZ 1989, *passim*).

La Hisp. 39 representada por un único individuo. La cronología de esta producción es 40 - 70 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 167; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

Cuatro fragmentos corresponden al cuenco de la forma Hisp. 44 (Fig. 4. 8). Con una cronología entre el 80 y 300 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 167; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La forma Hisp. 46 presenta un único ejemplar, con una datación del 75/100 a finales del siglo II d. C (ROMERO y RUIZ 2005, 189). En la actualidad se creen asociados los servicios de mesa Hisp. 46, Hisp. 17 y Lud. Tb., que se desarrollan en el marco de la cronología general dada para esta forma (ROMERO 1985, 210-212).

El cubilete cilíndrico Hisp. 49 está representado por 3 ejemplares (Fig. 4. 9). Su difusión solo se corresponde con la zona norte peninsular como se ha podido atestiguar en diversos yacimientos como Numancia (ROMERO 1985, 240), Herrera de Pisuerga (PÉREZ 1989, 346), *Bilbilis* (SÁENZ 1997, 254), *Petavonium* (CARRETERO 2000, 399) y León. La cronología va desde el 75/80 a finales del siglo II d. C (ROMERO 1985, 241).

La forma Hisp. 51 (Fig. 4. 10), con un único individuo documentado, corresponde a un tintero. La cronología de esta producción se sitúa del 40 al 110 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 167; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La forma Hisp. 90 (Fig. 4. 11), presenta un único individuo. Se trata de un astil de una copa, con una cronología indeterminada. Esta forma es inédita en toda la región septentrional de la Península Ibérica.

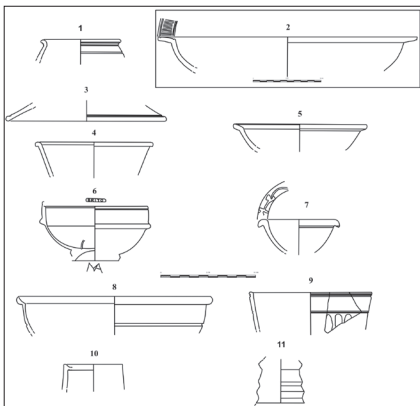


Fig. 4. Formas lisas de *terra sigillata* hispánica.



- Formas decoradas

Las manufacturas hispánicas decoradas predominan, aunque las formas sean menos numerosas. Las decoraciones, como suele ser habitual en la TSH, intentan imitar las decoraciones de los talleres galos, de forma más tosca, teniendo menos delicadeza a la hora de realizar los moldes y los punzones (ROMERO y RUIZ 2005, 192). Van a predominar las decoraciones en frisos con guirnaldas, metopas, ovas, festones, etc. todas ellas colocadas de forma horizontal, mezcladas con motivos vegetales como largos tallos que terminan en palmetas, arbustos, palmetas de forma individual, hojas. Los motivos geométricos como círculos de doble anillo van a estar muy presentes en las producciones, muchos de ellos con zoomorfos o vegetales dentro de los mismos. La representación de animales, como conejos, liebres, aves, toros, perros, etc. en muchos casos aparece individualizados entre vegetales, pero se documentan frisos con animales en movimiento como en una cacería. Las figuras humanas están muy presentes, al igual que divinidades, representación de aras votivas, etc.

La cantimplora correspondiente a la forma Hisp. 13, representada por un único fragmento, no conserva a apenas restos de la decoración debido a su fractura. La cronología de producción de esta forma va del 50 al 150 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 168; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325). Es una forma poco documentada tanto en los alfares como en los yacimientos.

La forma Hisp. 29 (Fig. 5. 1-2), con un total de 96 individuos, es la más documentada de estas producciones. La cronología es del 50 al 80 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 168; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), una producción muy abundante pero muy reducida en el tiempo en los alfares riojanos.

La Hisp. 30 (Fig. 5. 3) está representada por 27 piezas. La cronología de esta manufactura va del 50 al 100 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 168; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

Se han documentado 18 fragmentos de la forma Hisp. 37. Estos fragmentos que englobamos fuera de las dos variantes existentes se deben a que son galbos que presentan decoración, y se identifican con esta forma debido a las bandas que separan los frisos decorativos. La variante Hisp. 37A (Fig. 5. 4) está representada por 35 individuos, caracterizada por tener un borde simple. La cronología de esta producción va del 70 al 300 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 168; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325), estando presente en los hornos desde que se comienza a fabricar en los alfares tritienenses hasta su desaparición cuando se produce su variación hacia su forma tardía. La otra variante caracterizada por presentar un borde almenadrado, Hisp. 37B (Fig. 5. 5) presenta un total de 31 individuos. Su borde puede ser una forma de adaptar los perfiles carenados de los tipos decorados a otros hemisféricos, poniéndose de manifiesto el tránsito entre la Hisp. 29 a la 37A y de la 40 a la 37B (ROMERO 1985, 158), de todas formas ambas formas se están produciendo de forma coetánea durante un cierto espacio temporal. La cronología de esta producción es del 70 al 100 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 168; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

El cuenco con asas horizontales en forma de lazo conocido como Hisp. 40 (Fig. 5. 6), está representado por 7 individuos. La decoración va en dos frisos, en tipos similar o igual a la que desarrollan las formas 37 y 29. La cronología de esta forma va del 70 al 100 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 168; ROCA y FERNÁNDEZ 2008, 325).

La forma Hisp. 41 (Fig. 5. 7), presenta un total de dos fragmentos, siendo



muy similar a la forma anterior pero se caracteriza por presentar en el borde moldurado un pico vertedor. La cronología es del 50 al 70 d. C (FERNÁNDEZ y RUIZ 2005, 168; ROCA Y FERNÁNDEZ 2008, 325), siendo con posibilidad el recipiente predecesor de la Hisp. 40.

Uno de los problemas que sigue sin resolver es el de la cronología de arranque de la TSH en los alfares riojanos. La producción de *sigillata* hispánica comienza a mediados del s I d. C., por lo que las formas no se van a documentar hasta los años 50, dejando atrás las precoces que se registran a partir del gobierno de Claudio (ROMERO 1984, 111; 1985, 64). La producción de la forma 29 comienza a mediados del siglo, al igual que las formas que se identifican con un número mayor de manufacturas en este contexto, excepto la forma 37, que se fabrica de forma más tardía, cuando la 29 comienza a descender en el registro para sustituirla. El resto de formas que tienen más presencia comienzan a producirse en el mismo espacio temporal pero se registran al menos hasta el siglo III.

Vamos a destacar la presencia de sellos de alfareros, como la marca de *Britto* [BRITO] (MAYET 1984, 122-123 n° 73-74; MEZQUIRIZ 1985, 120 n° 40; BELTRÁN 1990, 114) (Fig. 4. 3), precedente

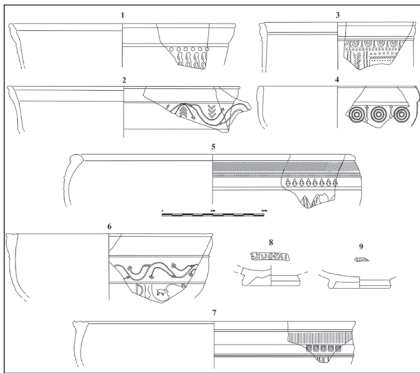


Fig. 5. Formas decoradas y marcas de alfarero en *terra sigillata* hispánica.

de un alfarero del taller de Arenzana de Arriba (La Puebla), en La Rioja, se encuentra sobre una forma Hisp. 24/25, cuya datación se sitúa entre el 75 – 100 d. C (MORAIS 2007, 267). El ceramista *Fulvius Paternus* [EXOG-PAT] (MAYET 1984, 138 n° 228-230; MEZQUIRIZ 1985, 127 n° 123) (Fig. 5. 8) se documenta en el taller de Los Bezares con una cronología establecida en el último cuarto del s. I d. C. El último de los productores con el nombre registrado en el contexto es *Valerius* [OF-VALE] (MAYET 1984, 181 n° 669; MEZQUIRIZ 1985, 140 n° 306; (BELTRÁN LLORÍS 1990, 116) (Fig. 5. 9), que centra su fabricación manufacturera en Arenzana de Arriba y en Los Bezares, con una datación aproximada del último cuarto del s. I d. C.

El análisis comparativo de las fechas de producción de los alfareros hispanos documentados se enmarca entre décadas de los 60/80 del s. I d. C., momento en el cual por la gran cantidad de materiales hispanos registrados en este contexto, los centros de fabricación de manufacturas cerámicas de *Hispania* se deberían de encontrar a pleno rendimiento antes de la llegada al poder de la dinastía flavia.

#### 1.4 Cerámica común

La producción de cerámica común tiene un número muy elevado de individuos en este estudio, siendo un total de 1021 fragmentos, el 41,8% de las piezas documentadas, de las cuales 901 individuos son formas indeterminadas.

El 99,9% de los utensilios son de producción local o regional, siendo solo el 0,01% importaciones, esto se debe a que los centros que fabrican recipientes de cerámica común sufren una tendencia hacia una regionalización productiva y comercial durante el final del gobierno de Claudio, principios del de Nerón (MORILLO 2006, 59).

Se constata la importación de 4 platos con un espeso revestimiento interior de engobe color rojo-pompeyano (AGUAROD, 1991: 51) (Fig. 6. 1). El engobe que cubre estos recipientes cerámicos es muy denso, pudiéndose describirse como “jabonoso” (AGUAROD, 1991: 52), y su color oscila entre el rojo-naranja y el rojo-marrón, dependiendo de su estado de conservación y de las regiones de los talleres donde se fabrican estas manufacturas. Este tipo de recipientes, generalmente tiene un brillo característico que sirve para evitar la adherencia de la comida en su proceso de transformación para ser consumida.

Los 2 morteros (Fig. 6. 2-3), son de producción local, y no hemos podido identificar sus formas. Las pastas de estas producciones son claras, muy bastas con una gran cantidad de desgrasantes de granito. La producción de *tymate-rium* (Fig. 6. 4) en los campamentos es normal, debido a que pudo tener un uso relacionado con el uso ritual o bien con el doméstico. La decoración de los 2 documentados está realizada mediante bandas onduladas trazadas con los dedos del propio alfarero, observándose

huellas dactilares en las ondas. Encontramos un paralelo en Astorga (SUAREZ 1995, 281), similar a los registrados en este contexto.

El ajustador de horno (Fig. 6. 5), presenta sección semicircular con la base plana, en cuya base se registra un grafito AVITI, marca de un alfarero conocido con el nombre de *Avitus*, que produce en el taller de Tricio a finales en el último cuarto del s. I d. C. El resto de la cerámica común documentada es local: 42 ollas (Fig. 6. 6), 7 platos de cocina, 2 platos de mesa (Fig. 6. 7), 22 tapaderas (Fig. 6. 8) y 24 jarras (Fig. 6. 9) de la cuales 2 son trilobuladas. Cada uno de los recipiente está producido con una pasta de un color diferente sin ningún tipo de engobe en su exterior, con un predominio de las pastas de color beige, gris y naranja.

### 1.5 Cerámica pintada de tradición celtibérica

Los cinco ejemplares de cerámicas pintadas de tradición indígena, fabricadas en el valle del Duero, denominadas por muchos autores como “tipo Clunia” (Fig. 7. 1). Su forma es indeterminada

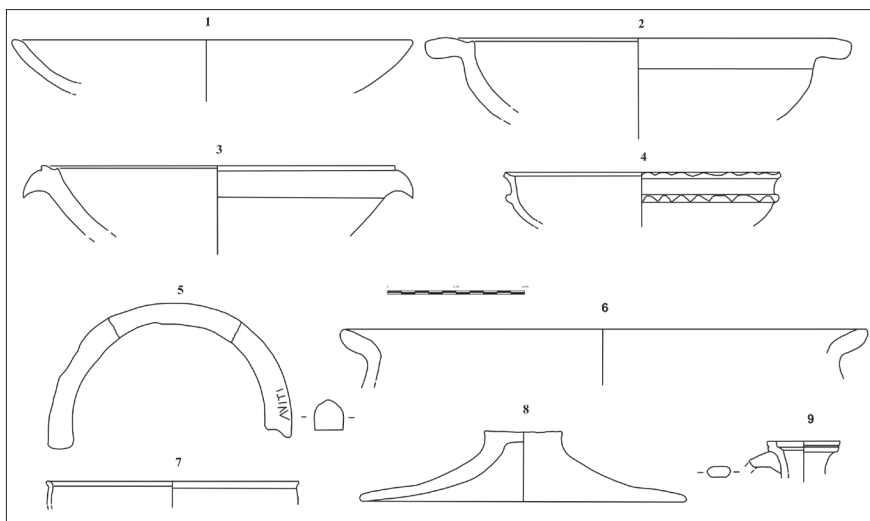


Fig. 6. Cerámica común.

pero se observa perfectamente los restos de pintura ocre definiendo motivos geométricos sobre una cerámica de pasta naranja muy depurada. El centro productor se encuentra en la ciudad de *Clunia*, conocido como taller de Los Pedregales (MARTÍNEZ 2004, 344), de ahí la procedencia de su nombre, debido a que era el único centro que exportaba estas producciones, el resto de los alfares documentados tienen una producción solo para su zona de influencia como el caso de Numancia, Tiermes, etc (ABASCAL 1986, 53- 63). La cronología de este taller es del 50/55 d. C. a mediados del s. III d. C (MARTÍNEZ 2004, 345). Esta producción, característica de las provincias orientales de Castilla y León, no se ha constatado hasta la fecha en León aunque algunos fragmentos aparecen en Astorga (VIDAL 1995, 281).

### 1.6 Ánforas

El volumen de ánforas documentadas en la región septentrional de la Península Ibérica es bastante reducido, aunque el número de formas es amplio, siendo la única manera de que llegaran diferentes productos como el aceite, los salazones y el vino a los asentamientos del interior en buen estado de conserva-

ción, debido a que el grano era más fácil de transportar en sacos y no en ánforas por su elevado peso.

Las ánforas documentadas comprenden un total de cinco individuos. Las ánforas *Dressel 7 - 11* procedentes de la Bahía de Cádiz, con un ejemplar en este contexto, están destinadas al transporte de salazones o derivados de pescado. Este tipo comienza a aparecer en los contextos de los campamentos militares del noroeste desde época augustea, para desaparecer a principios del s. II d. C (GARCÍA VARGAS y BERNAL 2008, 668). Es reconocido como el primer tipo de ánfora realizado en los talleres de la costa bética en época Alto Imperial (GARCIA VARGAS 2001: *passim.*; GARCÍA VARGAS y BERNAL 2008, 668). Su difusión en el noroeste peninsular está bien representada tanto en Astorga, León y Lugo (CARRERAS y MORAIS 2011, 60), con un número inferior en las costas gallegas debido a que se podrían fabricar en ellas las conservas de salazón de forma local (NAVEIRO 1991, 67).

La Dr. 14 producida en Lusitana en la zona del Sado-Tajo, destinada a salazones, al igual que el tipo anterior. La fábrica comienza a mediados del s. I d. C., perdurando hasta finales del s. II d. C, y su morfología en el labio varía, pero eso no justifica la aparición de diferentes subtipos (FABIÃO 2008, 729). Este tipo de ánfora se registra en el noroeste peninsular en Lugo (CARRERAS y MORAIS 2011, 52), Braga (MORAIS 1998: *passim*) y León.

El resto de ánforas, registradas para este estudio, son indeterminadas, pero todas ellas procedentes del valle del Guadalquivir. La producción de ánforas de esa zona está destinada para el transporte y almacenamiento de vino y aceite, hasta la época flavia, momento en el que se ve un abandono de los centros de producción para centrarse

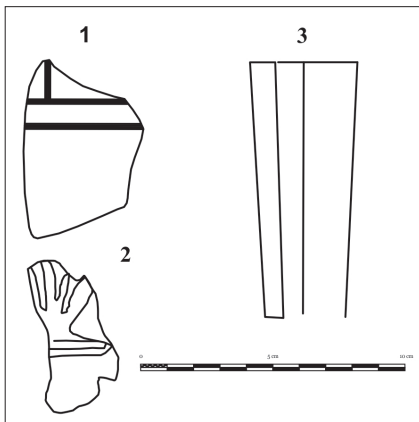


Fig. 7. Cerámica de tradición indígena y materiales de construcción.

todos en el valle medio del Guadalquivir donde se está llevando a cabo una gran exportación de aceite (GARCÍA y BERNAL 2008, 674).

### 1.7 Lucernas

Las lucernas son un total de 8 individuos<sup>2</sup>. La lucerna derivada de la Dr. 3 o “tipo Andújar”, es un tipo lucernario producido en *Hispania*, en un primer momento solo identificado con el taller de Andújar (SOTOMAYOR *et alii* 1976, 135), aunque se han identificado talleres en Córdoba (AMARÉ 1988/1989) y en Mérida (RODRÍGUEZ, 1996). A los campamentos romanos de noroeste peninsular comienzan a llegar estas manufacturas a partir de finales del gobierno de Tiberio principios de Claudio, hasta el ascenso de las dinastía Flavia al poder, momento en el que desciende la importación de este tipo de lámparas (MORILLO 1999, 103), conviviendo con las lucernas de volutas en las décadas centrales del siglo I d. C.

La producción de lucernas de disco comienza en torno al 50/75 d. C. hasta mediados del s. III d. C (MORILLO 1999, 107-109), registrándose solo un ejemplar en este contexto, de una de las variantes más antiguas. En cambio, las manufacturas de lucernas de volutas, a las que pertenece el resto de ejemplares indeterminados, aparecen hacia el 20 a. C. para desaparecer sobre el 80 d. C (MORILLO 1999, 67).

Las decoraciones que encontramos en estas lámparas, se encuentran en el disco de las mismas, representando diversos temas como: máscaras teatrales, figuraciones y animales, así como la decoración características de las lucernas “tipo Andújar” que es una venera con el orificio de alimentación en la charnela.

La comparativa del resto de producciones con las lucernas documentadas en este contexto ya publicadas en la Tesis Doctoral del Dr. Morillo Cerdán (MORILLO 1999).

### 1.8 Material de construcción

La producción se comienza a documentar a finales del reinado de Nerón en los alfares locales, momento en el que comienzan a aparecer las marcas de las unidades militares en el material latericio (PEREZ 1996, 95; MORILLO 2002, 88), y debido a los escasos restos, serían depositados con un corto espacio temporal desde su momento de fabricación. Se constatan fragmentos de una antefija (Fig. 7. 2), una placa y un *tubulus* (Fig. 7. 3) perteneciente al sistema de dobles paredes de una instalación termal.

## 2. RUTAS COMERCIALES Y DE APROVISIONAMIENTO

La TSH es la producción más abundante en la UE procediendo en su mayoría de los centros productores del área del valle del Najerilla del ámbito de Tricio. Las producciones hispánicas del área riojana desplazan a partir de su aparición a mediados del reinado de Nerón (ROMERO 1984, 111; 1985, 64) a otros producciones de cerámica fina como las gálicas imponiendo todo su monopolio comercial en el norte de la Península Ibérica.

La presencia de una gran cantidad de manufacturas de *sigillata* hispánica se verifica no solo en León sino en otros centros de la región. En el caso de Herrera de Pisuerga representa el conjunto de mayor volumen, predominando las formas lisas sobre las decoradas (PÉREZ 1989, 327); en el caso de Astorga el conjunto de *terra sigillata* del área de Tricio es amplio (FRANCO 2003); en

<sup>2</sup> La tipología de clasificación y los dibujos han sido tomados de la Tesis Doctoral del Dr. Morillo Cerdán, MORILLO 1999.

Lugo debido al número tan elevado de 101 marcas de alfarero (CARREÑO 1997, 77-78), se puede entender que el número de productos que llegarían de los alfares riojanos tiene que ser bastante numeroso (CARREÑO 1997, 48-94); el recinto castrense de *Petavonium* tiene un elevado número de piezas de los alfares hispanos comparándolo con los registros de cerámica común documentados en el campamento (CARRETERO 2000, 361); en la costa cantábrica encontramos un número elevado de estos productos tanto en las zonas costeras como Gijón y la Campa Torres, como en zonas de interior como los castros de Chao Samartín y Taramundi, donde los productos hispanos van a monopolizar los mercados a partir del mediados del s. I d. C (VILLA 2009, 81). No podemos olvidarnos de Numancia, donde el número registrado de productos hispánicos es muy numeroso (ROMERO 1985, 10), en este caso puede ser debido a la cercanía con los alfares donde se producen las manufacturas (ROMERO 1985, 72), aunque comparándolo con otros yacimientos cercanos o alejados el número es similar.

La dispersión sobre el mapa de esta producción nos lleva a considerar que la vía de difusión de los alfares riojanos hacia León, es la XXXI y XXXIV del Itinerario de Antonino (MORILLO 2006, 62).

En segundo conjunto de cerámica fina está representado por las producciones de sur de la Galia. Se constatan producciones de los grandes talleres de La Graufesenque y Montans. A diferencia de lo que suele ocurrir en los contextos peninsulares, en este caso, las producciones de Montans son casi el doble que las de La Graufesenque.

En el resto de asentamientos de la Meseta las producciones de La Graufesenque son mayoría. El caso de Herrera de Pisuerga, donde a pesar de la presencia de Montans a través de los

puertos cantábricos y los puertos que cruzan la cordillera La Graufesenque es mayoritaria (PÉREZ 1989, 314). Lo mismo se detecta en *Petavonium* (CARRETERO 2000, 351), Lugo (CARREÑO 1997, 40), y Astorga (BURÓN 2000, 104), el caso más extremo es Numancia donde no se han documentado producciones de Montans (ROMERO 1985, 52). Tan solo en los contextos de la *Asturica Transmontana* como el Castro de Chao Samartín (VILLA 2009, 206-207) o la Campa Torres (MAYA 1983-1984, 197-202) se observa un predominio de Montans sobre La Graufesenque.

En León se había detectado puntualmente la presencia de Montans (MORILLO *et alii* 2005, 146) pero nunca en la proporción que aquí documentamos. En el caso de la UE que nos ocupa, la importante presencia de Montans, tal vez obedezca como en el caso de Herrera de Pisuerga a su proximidad a los puertos cantábricos con los que se encuentra bien conectados a través de vías terrestres. Es bien conocida la difusión de *terra sigillata* de Montans por toda la orla cantábrica a partir del puerto de Burdeos (FERNÁNDEZ OCHOA *et alii* 2005, 83). Por lo que se refiere a las producciones de La Graufesenque, estas suelen acceder a través de los puertos mediterráneos y las vías de comunicación interiores que los conectan con la meseta (FERNÁNDEZ OCHOA *et alii* 2005, 83). En este caso pueden acceder por la misma vía la gran vía Este-Oeste que conecta el valle del Ebro con *Asturica* y *Gallaecia*, al igual que hemos visto en el caso de las producciones de TSH.

Algunas producciones minoritarias confirman la presencia de un comercio desde la bética, Morillo ya había apuntado dicho comercio a partir de la presencia de lucernas derivadas de la Dresel 3 (MORILLO 1999, 325), esto se ve confirmado por la presencia de ánforas salazoneras béticas en este conjunto. La

vía de comunicación más verosímil es la denominada vía de la Plata que conecta *Emerica* con *Asturica*, y León. Las dificultades del transporte de ánforas por vía terrestre no descartan que dichas ánforas hayan llegado al campamento de León a través de los puertos más cercanos como Braga o Gijón (CARRERAS y BERNI 2003, 655).

Otras presencia minoritarias como la cerámica pintada de tradición indígena nos indican de nuevo una conexión con los centros productores de la capital de convento cluniense, siendo la primera vez que se documenta en León.

Otras producciones muestran un carácter local o regional mucho más marcado, como es el caso de la cerámica común, de los materiales de construcción, y tal vez de la cerámica de paredes finas que no hemos podido analizar en este estudio (MARTÍN 2008).

Una cuestión que debemos considerar es que cantidad de estos productos llegan a través del comercio privado o a través de la administración militar destinada de abastecer de bienes de consumo al campamento, en estos parámetros ambas vías confluyen (MORILLO 2006, 64).

### 3. CONCLUSIONES

Después de llevar a cabo el estudio y análisis de las producciones y formas, podemos realizar una serie de conclusiones sobre el contexto arqueológico donde se encuentran registradas, así como poder fechar el momento de su deposición en el vertedero. El objetivo es contribuir a aclarar la cronología de esta UE para intentar reconstruir la secuencia cronoestratigráfica.

Dentro de la UE 114 la TSH es la producción más abundante, con una gran diversidad de formas tanto lisas como decoradas, encontrándonos en un momento a partir de la década del los

60 d. C., momento en el que arranca la producción en los talleres riojanos. El análisis comparativo de la cronología de producción de las formas y marcas documentadas procedentes de los talleres hispánicos nos permiten definir un marco cronológico situado entre el 60 - 80 d. C. para este contexto, pero es posible que su producción sea algo anterior ya que para la datación de los mismos se tiene en cuenta el inicio de las producciones hispánicas, que todavía no está bien aclarado en la bibliografía al uso. Algunas de las formas que parecen ser más tardías, como la Hisp. 17, se podría atrasar hacia el último cuarto del s. I d. C. La forma Hisp. 90 no tiene una cronología de producción definida, siendo el único individuo localizado en esta unidad y documentado en toda la región septentrional de la Península Ibérica.

Junto a la TSH, se encuentra TSS, que constituye casi la tercera parte de la anterior. La importación de estas manufacturas del sur de la Galia comienza a descender a partir del reinado de Claudio, momento a partir del cual entra en competencia con los alfares hispánicos. En TSS se detectan producciones de Montans y La Graufesenque. En lo relativo a los centros productores la UE que hemos analizado presenta una anomalía respecto a otros yacimientos de su entorno: las producciones de Montans sobrepasan con mucho a las de La Graufesenque en número. Este comportamiento no se ha verificado en ningún otro lugar de la Meseta. Sin embargo esta peculiaridad del registro que analizamos es compartida por Asturias, debido al importante papel que el suministro por vía marítima desde el centro montanés a través del puerto de Burdeos. Tal vez este hecho indique el funcionamiento de la vía terrestre desde Gijón al campamento leones a pleno rendimiento y la llegada al campamen-



to legionario de producciones de Montans a través de esta vía.

La cronología de las manufacturas galas que coincide con las producciones hispánicas. Algunas formas (Drag. 37) aparecen en un momento algo más avanzado, posterior al 70, lo que tal vez indicaría una datación algo más avanzada para el contexto que aquí analizamos.

La presencia de *marmorata*, apunta hacia un marco cronológico muy semejante. Este horizonte se ve confirmado por las marcas de alfarero gálicas. Semejante cronología presentan las lucernas, datadas por el Dr. Morillo entre el 50 y el 75 d. C.

La presencia de TSI, es claramente minoritaria en los contextos estratigráficos hispanos posteriores al 40/50 d. C., debido a que esta importación desaparece de los mercados hispanos a partir de ese momento. La presencia de cerámica "tipo Clunia", cerámica común, ánforas y material de construcción nos permite contemplar un panorama de aprovisionamiento muy diversificado, con elevado papel de las producciones locales.

La cronología que define este conjunto de materiales, que podemos situar entre el 60/65 y el 80 d. C., nos indica un momento de gran interés en el campamento de León, correspondiente a la partida de la *legio VI victrix* en el 68 d. C. y la llegada de la *legio VII gemina* en torno al 74 d. C., produciéndose en esta coyuntura transformación arquitectónica completa, lo que debió conllevar la amortización de materiales y el movimiento de tierras, ligado a la petrificación de los muros defensivos del campamento y los cambios en muchas de sus estructuras internas como se han podido reflejar en el transcurso de las excavaciones arqueológicas en la ciudad de León. La amortización de elementos anteriores llevó a la sobre-

levación de zonas de vertedero, como la zona donde se encuentra Casa Pallarés. A este momento podría corresponder la UE 114 que hemos analizado aquí.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- AGUAROD OTAL, M. C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarracoenense*, Zaragoza.
- AMARÉ TAFALLA, M. T. (1988/89): "Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba", *Ifligea* V-VI: 103.115.
- BELTRÁN LLORÍS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BURÓN ÁLVAREZ, M. (2000): Marcas de alfarero sobre *terra sigillata* gálica halladas en Asturica Augusta, *BSAA*, LXVI: 101-149.
- CARREÑO GASCÓN, M. C. (1997): *Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata halladas en Lucus Augusti*, Anejos de Larouco 3, A Coruña.
- CARRERAS, C., BERNI, P. (2003): "Ánforas de Astorga", AMARÉ TAFALLA, M. T. (Dir.): *Astorga* 4: 633-673.
- CARRERAS, C., MORAIS, R. (2011): "Ánforas romanas de Lucus Augusti", *Ánforas romanas de Lugo*, vol. 3, Lugo: 34-79.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del ala I Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora). La cerámica*, Madrid.
- DRAGENDORF, H. (1984): *La Sigillée*, Avignon.
- DEHELLETE, J. (2010): *Les vases céramiques Ornes de la Gaule Romaine (Nabonnaise, Aquitaine et Lyonnaise)*, Paris.
- ETTLINGER, E. (1990): *Conspectus formarum terrea sigillatae italico modo confectae*, Bonn.
- FABIÃO, C. (2008): "Las ánforas de Lusitania", BERNAL CASASOLA, D., RIBERA I LACOMBA, A. (Ed. Científicos.): *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. (Editado con motivo del XXXVI Congreso Internacional de la Asociación *Rei Cretariae Romanae Fautores*), Cádiz: 725-747.

- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I., RUIZ MONTES, P. (2005): “*Sigillata* hispánica de origen Bético”, ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (Coord.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Jaén: 139-181.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A. (1995): “Implantación romana y tráfico marítimo en la costa asturiana”, *AEspA* 35, Madrid: 251-262.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. ZARZALEJOS PRIETO, M. GARCÍA-ENTERO, V. GARCÍA MARCOS, V. MENÉNDEZ GRANDA, A. SÁNCHEZ HIDALGO, E y FOUCHER, V. (2005): “La difusión de los talleres de La Graufesenque y Montans en el cuadrante noroccidental de Hispania: materiales para un corpus de marcas de alfarero”, NIETO, X., ROCA, M., VERNHET, A., SCIAU, P. (Eds.): *La difusión de la terra sigillata sudgálica al nord d’Hispania*, Barcelona: 79-102.
- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid.
- GARCÍA MARCOS, V. (2002): “Novedades acerca de los campamentos romanos de León”, MORILLO CERDÁN, A. (Coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de *Gladius* 5, Madrid: 167-212.
- GARCÍA MARCOS, V. (2005): “Importación de *Terra Sigillata* Itálica y producciones locales de tradición itálicas en la meseta norte y el noroeste peninsular”, FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA DÍAZ, P. (Eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico*, III Congreso Internacional de Arqueología en Gijón, (Gijón, 2002), 87 – 108.
- GARCÍA VARGAS, E. (2008): “La producción de ánforas romanas en el sur de Hispania. República y Alto Imperio”, *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y bino de la Bética en el Imperio Romano*, Écija: 55-174.
- GARCÍA VARGAS, E., BERNAL CASASOLA, D. (2008): “Ánforas de la Bética”, BERNAL CASASOLA, D., RIBERA I LA-COMBA, A. (Eds. Científicos): *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. (Editado con motivo del XXXVI Congreso Internacional de la Asociación *Rei Cretariae Romanae Fautores*), Cádiz: 661-687.
- GENIN, M. (2007): *La Graufesenque (Millau, Aveyron) Vol. II. Sigillées lisses et autres productions*, Bordeaux.
- HERMET, F. (1934): *La Graufesenque*, París.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2008): *Cerámica romana de paredes finas de época julioclaudia en el campamento de la “Legio VI Victrix” en León: los materiales del Polígono de La Palomera*, León.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A. (2004): *La cerámica común de época romana en el País Vasco*, Victoria-Gasteiz.
- MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1983-1984): “Habitat y cronología de la cultura castreña en Asturias”, *Portugalia* IV/V: 175-198.
- MAYET, F. (1984): *Les ceramiques sigilles hispaniques*, Paris.
- MEZQUIRIZ CATALÁN, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, A. y GARCÍA MARCOS, V. (1993): “Intervención arqueológica en el patio del Centro Cultural Pallarés (León)”, *Nemantia*, 4: 175-206.
- MORAIS, R. (1998): *As ânforas da zona das Carvalheiras*, Braga.
- MORAIS, R. (2007): *Autarcia e Comércio em Bracara Augusta. Contributio para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*, Braga.
- MORILLO CERDÁN, A. (1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania*, *Monographies Instrumentum* 8, Montagnac.
- MORILLO CERDÁN, A. (2002): “Conquista y estrategia: el ejército romana durante el período augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la Península Ibérica”, MORILLO CERDÁN, A. (Coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de *Gladius* 5, Madrid: 67-93.
- MORILLO CERDÁN, A. (2006): “Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica”, MORILLO CERDÁN, A. (Coord.): *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León: 33-74.
- MORILLO CERDÁN, A. (2008): “Producciones cerámicas militares en Hispania”,

- BERNAL CASASOLA, D., RIBERA I LA-COMBA, A. (Coord.): *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. (Editado con motivo del XXXVI Congreso Internacional de la Asociación *Rei Cretariae Romanae Fautores*), Cádiz: 275 – 293.
- MORILLO CERDÁN, A., AMARÉ TAFALLA, M. T., GARCÍA MARCOS, V. (2005): “*As-turica Augusta* como centro de producción y consumo cerámico”, FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA DÍAZ, P. (Eds.): *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón: Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana* (Gijón, 2002), BAR Int. Series 1371, Oxford: 139-161.
- MORILLO, A., GARCÍA MARCOS, V. (2003): “Importaciones itálicas en los campamentos romanos del norte de *Hispania* durante el período augusteo y julioclaudio”, *RCRF* 38, Abingdon: 295 – 304.
- MORILLO CERDÁN, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2006): “Legio (León). Cronologías y estratigráficas: Cerámicas y monedas”, GARCÍA-BELLIDO, M. P. (Coord.): en *Los campamentos romanos en Hispania* (27 a. C. – 192 d. C.). *El abastecimiento de moneda*. Volumen I. Anejos de *Gladius* 9. Madrid: 244-257.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N. W. Peninsular*, Monografías Urxentes do Museu, A Coruña.
- NIETO, X. (1989): “Culip IV: Consideraciones sobre la comercialización de *terra sigillata* de La Graufesenque”, *Jornades Internacionals d’Arqueologia Romana, Homenatge a Josep Estrada i Garriga*: 426-434.
- OSWALD, C. (1931): *Index of potters stamps on terra sigillata “samion Ware”*, London.
- OXÉ, A. CONFORTI, H. y KENRICK, PH. (2000): *Corpus Vasorum Arretinorum. A Catalogue of de Signatures, Sharpes and Cronology or Italian Sigillata*, Segunda Edición, Bonn.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)*, *La terra sigillata*, Santiago de Chile.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): “Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga”, FERNÁNDEZ OCHOA, C. (Coord.): *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad*, Gijón: 91-102.
- RITTERLING, E. (1913): “Das frühromische Lager bei Hofheim im Taunus”, *Analen des Vereins für Nassauische Altertumskunde* 40, Wisbaden.
- ROCA ROUMENS, M. (2005): “*La terra sigillata* sudgálica”, ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (Coord.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Jaén: 115-137.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (1996): “Materiales de un alfar emeritense: paredes finas, lucernas, *sigillatas* y terracotas”, *Cuadernos emeritenses* 11, Mérida.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1984): “Sobre ciertas producciones precoces de *sigillata* en la Península Ibérica: Los ceramistas *Asiaticus* y *Maternus* y nuevos vasos M. R. C.”, *BSSA*, vol. L, Valladolid: 91-112.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1985): *Nu-mancia I. La terra sigillata*, Madrid.
- ROMERO CARNICERO, M. V., RUIZ MONTES, P. (2005): “Los centros de producción de T. S. H. en la zona septentrional de la Península Ibérica”, ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (Coord.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Jaén: 183-223.
- SAENZ PRECIADO, J. C. (1997): *La Terra Sigillata Hispánica del Municipium Augusta Bilbilis*, Tesis Doctoral Inédita, Zaragoza.
- SAENZ PRECIADO, M. P., SAENZ PRECIADO, J. C. (1999): “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La *terra sigillata* hispánica altoimperial”, ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. (Coord.): *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Jaén: 61-136.
- SOTOMAYOR, M., ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR, A. (1976): “Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4: 111-147.
- SUAREZ VEGA, R. (1995): “Catálogo Astures: piezas”, FERNÁNDEZ OCHOA, C. (Coord.): *Catálogo de la exposición Astures*, Gijón: 280-281.
- VIDAL ENCINAS, J. (1995): “Catálogo Astures: piezas”, FERNÁNDEZ OCHOA, C. (Coord.): *Catálogo de la exposición Astures*, Gijón: 281.
- VILLA VALDÉS, A. (2009): *Museo Castro de Chao de Samartín. Grandas de Salime, Asturias*. *Catálogo*, Oviedo.